**Los adolescentes y jóvenes**

**(16-21 años)**

**y el aprendizaje cooperativo**

**Las actitudes adolescentes y de los jóvenes son complejas y originales. Descubren los valores y los compro­misos sociales, morales y de la vida, y se inician en ellos con una actitud proyectiva, cami­no de ma­du­rez que en parte ya han alcanzado.**

**A partir de los 15 y 16 años, al termi­nar la preadolescencia, la actitud vital está ya configurada en sus aspectos básicos. Son capaces de pensar, que querer y de amar. Pero siguen siendo aprendices de la vida y de la ciencia, cada vez más centrados en una especialización. ¿Dice algo con ellos los estilos del aprendizaje cooperativo?**

**1, Los rasgos generales**

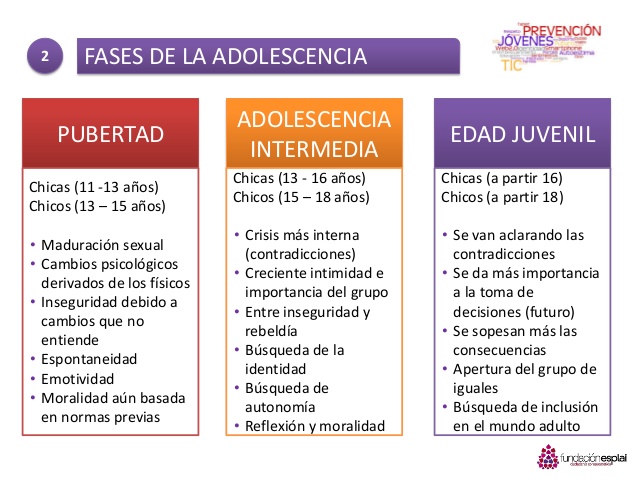
**En adelante se desarrollarán en ellos procesos de fortaleci­miento y de proyec­ción de forma original: o bien se conser­va frágil, átona y vacía, incluso se apaga casi del todo, si la formación no ha sido adecua­da en los años anteriores; o bien los sentimientos y criterios que se han fraguado en los años infantil y preadolescentes refluyen en la personalidad y se po­nen en juego siguiendo estímulos externos o los impul­sos del propio corazón.**



**Se puede decir que la religiosidad ya no crece más, desde esta edad, aunque sí se profundiza, se define y, sobre todo, se proyecta en la vida de cada joven. Se intenta diseñar mapas comunes de los rasgos de la etapa. Pero en la realidad acontece otra cosa: cada sujeto es diferente, cada persona es un mundo original.**

**En adelante se van a atravesar itinerarios diversificados y personales, oscilantes al principio y más estables después, de forma similar a lo que acontece en los adultos: unos serán más creyentes y otros resultarán más escépticos; unos parecerán introvertidos y otros más exteriores; los ha­brá profundos y otros serán super­ficia­les; algunos tende­rán a una religiosi­dad más de ideas y criterios, otros se de­senvolve­rán más en afectos y los habrás más dados a la acción.**

**Con todo, entre los 15 y los 18 años, se suele recorrer un camino de conso­lida­ción y personalización. En la medi­da de lo posi­ble, se reclamará por parte de los ani­madores de jóvenes, formación, cateque­sis, apo­yos oportu­nos.**



**2. Dos momentos juveniles**

**El primero será más inestable y turbulento en general. Será el propia de la adolescencia o primera juventud. El segundo, el juvenil maduro, tendrá más a la estabilidad.**

**Etapa adolescente (15-18 años)**

**Se caracteriza por actitudes sociales y morales todavía dependientes de los adultos, aun cuando se multipliquen los episodios y las declaraciones de autonomía.**

**Con frecuencia se halla ésta frenada por las limitaciones de todo orden, tanto de la familia como de las instituciones docentes en donde se vive. Es época de estudios medios, más precisos y disciplinados, menos elegidos por el individuo. Aun cuando la muchacha madura algo más rápidamente que el varón, los rasgos de ambos son hoy similares.**

**Ella advierte que su dis­tancia con los chicos de su edad se va acor­tando. Los muchachos son cons­cien­tes de su prota­gonismo social y asumen con cierto placer su responsabi­lidad religiosa, sobre todo si pertenecen a estruc­turas familiares o escolares flexi­bles.**

**Su pensamiento es ya bastante con­sistente, pues los niveles culturales au­mentan y los medios de comu­nicación que asimila acríticamente le conceden una informa­ción diver­sificada.  Las relaciones intersexuales resultan ya naturales en este momento en los terre­nos afectivos y convivenciales, cultivando el respeto, la tolerancia y el pluralismo, a no ser que se pertenezca a grupos integristas o marginales.**

**La responsabilidad les lleva a la autono­mía casi total, pues el individuo asume sus decisiones con independencia creciente de su entorno, a pesar de las interferencias de lo adultos.**

**Rasgos adolescentes que condicionan**

**Tradicionalmente se ha considerado la conmoción somática que acontece en la pubertad como signo de un tránsito brusco hacia la adultez. Pero es sólo el anun­cio de una primera madurez. A partir de ella, emergen los valores definitivos de cada persona. Afecta ese salto o crisis a todas las dimensiones, sobre todo a lo moral y social.**

**Y esto supone nuevas pers­pecti­vas en todos los terrenos: afectividad, imaginación, capacidad de opción, crite­rios, sociabilidad, intereses, etc.**

**La preadolescencia, con todas sus riquezas, no fue más que una puerta abierta y un anuncio de nueva vida. La adolescencia será el tránsito un tanto alborotado hacia la primera vida adulta, a la cual llamaremos juventud madura. Cada uno de los rasgos irá desarrollándose de forma original.**

**- Se consolidan las ideas, los senti­m­ien­tos y las relaciones con cierto tono objetivo y dinámico, con apertura a lo mundanal y con apoyos experienciales firmes. No siempre se hace con sereni­dad. Es frecuente el negativis­mo y la agresividad ante la vida. El adolescente se vuelve muchas veces taciturno y triste, sin que se pueda deter­minar las causas, ni siquiera ante sí mismo. Ello le hace un tanto ingrato en las relaciones sociales, inseguro y obstinado, desconcertante en sus reacciones. No son estados duraderos, pero sí lo suficiente­men­te frecuentes para que él mismo se sienta inseguro.**

**- Es sensible ante el afecto y se irrita con la injusticia o las discrimina­ciones. Reclama austeridad y se vuelve ambicio­so. Protesta cuando se siente víctima de limitaciones y muchas veces es duro cuando impone sus normas a los demás. Habla de democracia, pero se resiste a ser pluralista. Sueña con ideales y sucumbe ante los reclamos de los senti­dos. Se vuelve más romántico y utópico que trabajador y sacrificado. Se refugia con frecuencia en el ensueño como eva­sión compensatoria ante sus propias contra­dicciones.**

**- Su principal desconcierto es la debilidad moral. Se propone con frecuencia em­presas, trabajos o resoluciones que, sin él explicárselo, duran poco en su volun­tad. Se siente frágil. Hasta es a veces pesimista y se desprecia ante sí mismo por ello. No acierta a hallar remedio.**

**- Es a veces desconcertante en sus proyectos y también inconstante en el cumplimiento de sus deberes o de sus compromisos. No se pueden describir siempre sus caminos, pues ni él mismo los entiende con claridad. Se puede decir con razón que sabe o intuye lo que no quie­re, pero no acierta a expresar en cada momento lo que desea. Improvisa­dor por dinámico y también impulsivo por riqueza afectiva, el adolescente no es propenso al orden ni a la previsión; y sus decisio­nes se fraguan con frecuen­cia sobre la marcha.**

****

**- Por eso aparece como conflic­tivo en la vida familiar y también en la escolar. Altamente sensible a la autono­mía y a la libertad, se vuelve exigente cuan­do asume un puesto de mando, pues le atenaza el complejo de su propia debilidad o el miedo al fracaso. Con todo, la conflictividad no es ordinaria­mente pro­funda y se amortigua con el paso del tiempo, sobre todo si se mueve con educadores tolerantes y comprensivos.**

**- Sus fuerzas afectivas son ricas y ex­plosivas, pero no violentas. Cultiva la amistad y la solidaridad como valores ideales, pero a veces es inconsecuente con ellos. Es fiel, pero no cons­tante, ante lo prometido. Se enreda con fre­cuencia en simpatías por el otro sexo, con ena­mora­mientos platónicos e irreali­zables, que no son duraderos.**

**A veces se pierde en el romanticismo: gestos tímidos o auda­ces, solidaridad utópica, admiración por héroes o empre­sas ambiciosas, amor a la naturaleza y a la vida, cultivo de la literatura, del perio­dismo, de la política o del arte, también de la religión. Y mu­chas veces se refugia en sí mismo: diarios, cartas personales e íntimas, autodescripciones, etc.**

**-  Está propenso a evasiones que le alejan de la realidad: juego, espectáculo ruidoso, cine de aventura, novela, incluso alcoholismo o toxicomanía. Llega a situa­ciones de riesgo por su afán de novedad, por el atractivo del riesgo, o por la per­suasión, más o menos sub­cons­ciente, del entor­no.**

**Prefiere la evasión en grupo y rompe muchas veces con las normas prudenciales, sobre todo para no ser menos que los compañeros. Pero sus diver­siones más espectaculares le dejan con frecuen­cia vacío interior, sobre todo si tiene elevados valores morales; mas trata de llenarlo con sucedáneos y experiencias desbordantes.**



**-  También se siente arrebatado por compromisos idealizados, los cuales muchas veces no son calculados en todas las consecuencias: empresas exigentes, pertenencias a grupos novedosos, reacciones contra las normas o los usos sociales, provocaciones innece­sarias a la autoridad, invitaciones irresistibles a colaboraciones no siempre bien definidas, etc. Se siente mayor cuando puede hablar de lo que ha visto, experimentado, gustado. Con frecuencia mag­nifica sus logros o sus proyectos, con el deseo de parecer más fuerte o hábil que los otros.**

**-  Los adolescentes se diferencian notablemente por la situación social en la que se mueven. Sus compromisos y sus actividades condicionan su identidad personal desde el momento en que se sienten aprisionados en determinados roles o empresas exigentes. Por eso son tan diferentes las exigencias y reacciones de los adolescentes estudiantes, trabaja­dores, marginados, líderes, miem­bros de bandas, participantes en grupos políticos, etc**

**Según el contexto en el que se mueve, cada adolescente se proyecta para el bien o para el mal y se siente propenso a la serenidad o la violencia, al equilibrio o al desa­juste.**

**Actitudes afectivas y morales**

**-  Su inclinación frecuente es el mora­lismo. Se multiplican las vinculacio­nes con los aspectos éticos en sus reflexio­nes y planteamientos de vida. Algunos temas le afectan con insisten­cia: justicia social, conciencia, solidari­dad, derechos huma­nos, sobre todo la sexualidad. En mu­chos adolescen­tes de ambientes creyentes se establece estrecha vinculación entre sexualidad y com­promiso religioso, siendo frecuente la aversión agresiva hacia la ley moral a causa de la dificul­tad de su aceptación práctica en los terrenos sensoriales.**

**-  Se siente también la estructura ecle­sial como un estorbo, sobre todo por la espontánea relación que se configura entre personas y sociedades, entre tradiciones y libertad personal, entre creencias y conciencia. Se sienten muy interpelados por estímulos ocasionales y por períodos de efervescencia sentimental. Una persona, una vivencia, un encuentro, una invitación, una lectura, una necesidad ajena, un acto religioso que conmue­ve su sensibilidad, pueden ser ocasión de exaltación espiritual o de adhesión intensa. El riesgo es la provi­sionalidad, ya que la inconstancia suele ser, más que ame­naza, tropiezo en los caminos de su crecimiento espiritual.**

**Particular relieve cobra en esta edad las figuras de la pantalla, los mitos, el héroe de la canción, del deporte, del arte o de la política. Siempre sueña en esos mitos que son modelos de fortaleza, la bondad y la honradez, que admiran a todo adolescente.**

**-  El espíritu participativo y solidario de esta edad abre las puertas también a la relación irreflexiva, de modo que pocos se escapan del borreguismo, de la defensa irreflexiva de lo indefendible, de la vulgaridad, de donde sale si se le hace reflexionar. Esos vínculos pueden desenvolverse por intercambios individuales o cauces asociativos.**



**El adolescente busca la compañía**

**La etapa juvenil (18- 25 años)**

**Se presenta ya como plena y autónoma. El joven, maduro o no, se ve arropa­do por los estudios superio­res o inicia la actividad laboral, con lo que supone de autonomía en todos los campos. Se sabe dueño de una cultura y de una experiencia original, más o menos distante del adulto. Por eso prescinde de normas ajenas. Si se aceptan, es por conveniencia o por considerarlas asumibles en su situación familiar.**

**El pensamiento se vuelve con insisten­cia hacia las opciones de vida: trabajo, matrimonio, profesión, pertenencias. En el terreno social y afectivo, el joven ya no acepta interferencias o curiosidades ajenas. Su situación y sus creencias depen­den de los procesos anteriores de formación más o menos asimilados y de la sintonía cultural, social y familiar, en la que cuen­ta lo afectivo y lo tradicional, más que el cálculo explícito.**

**En la mayor parte de los rasgos la identidad o la semejanza entre ambos sexos es indiscutible. Hay más diferencias en los aspectos fisiológicos que en las ideas, en los ideales, en los sentimientos y en las actitudes. La cultura del ambiente y de la familia configura a los hombres muy similares, por muy independientes y reacios que los sujetos sean.**

**3. Rasgos de plenitud juvenil**

**Cuando se traspasa la adolescencia y se llega a la juventud media se producen cambios notables. Se supera la inseguridad y la agresividad adolescente. Se vive más de cara al exterior y se participa más activamente en la dinámica social. Se experimentan nuevos compromisos y se descubre mayor responsabilidad social.**

**1º. Independencia**

**Lo significativo en la juventud es su conciencia de autonomía y la naturalidad con que adopta las propias opciones, en armonía con su medio o en desarmonía con él; pero ya no acontecen especiales tensiones o perturbaciones interiores, ya que se ha desarrollado la confianza en las propias posibilidades y se opta en conformidad con los propios proyectos o con los personales intereses. Ahora no se reclama ya libertad ante el entorno adulto. Simplemente se vive.**

**La juventud es un primer estadio de compromisos: en el trabajo, en las relaciones sociales, en las opciones políticas o religiosas. Lo es también en las decisiones que se toman respecto al matrimonio y a las formas de emparejamiento que se inician o se formalizan con pretensión definitiva.**

**Es ahora cuando se piensa en firme en determinaciones vocacionales, profesionales y laborales, a partir de los estudios que se han seguido o se siguen todavía. Aunque se consulta con frecuencia a los adultos, las opciones se toman como propias y personales.**

**2º. Responsabilidad**

**La conciencia de la propia responsabilidad vuelve al joven más reflexivo y menos utópico. Sabe que los consejos ajenos no le relevan de asumir por sí mismo los aciertos o los errores que conllevan sus decisiones.  Obra con más confianza en sí. Se siente dentro del grupo social y en la dinámica cultural y moral de la colectividad. Y experimenta desagrado creciente, si no llega a independizarse de los recursos y disciplina de la familia. Pero su postura ante insinuaciones en este sentido es más constructiva que en los estadios anteriores.**

**3º. Estabilidad de valores**

**El joven proyecta a la vida personal y real una determinada escala de valores que ya ha asimilado y que prácticamente va a ser definitiva para él. Tiende a ser, pues, coherente y personalizador.  En cuanto realista, busca cierta eficacia pragmática; y, por eso, en la juven­tud se teme el fracaso y se aspira a que todo salga bien.**

**Su personalismo le arrastra a variedad de posturas individuales, según el temperamento y la configuración anterior: hay jóvenes altruistas, los hay intelectuales, hay otros más sociales, existen unos que se refu­gian en su intimidad, no faltan quienes se proyectan irresistible­mente hacia todo aconteci­miento que surge en su entorno.**

**4º. Opción laboral**

**Es sensible a las dificultades que pue­de encontrar en el ambiente. Piensa mucho en una familia propia y en un trabajo o profe­sión. Fac­tores como el desempleo y los pro­ble­mas sociales le provocan inquietud y a veces irritación.  En el fondo es miedo a seguir dependiendo del hogar paterno; y ese miedo se puede transformar en frustración ante sus proyectos o anhelos no llevados a buen fin.**

**Hay factores sociológicos de fuerte incidencia en los jóvenes, pero que ahora los separan en dos grandes grupos: los abiertos a la vida con perspectivas profesionales suficientes y los encerrados en estructuras familiares que no pueden trascender por las dificultades laborales que les amenazan.**

**Las distor­siones de personalidad alteran el equilibrio de estos segundos y originan muchos de los trastornos sociales de que hoy se acusa a la juventud en general: carencia de ideales, pobreza de valores éticos, vacíos afectivos compensados con evasiones hacia la violencia o el erotismo, etc. Esos factores se amplifi­can cuando se pertenece a grupos juveniles de cortos ideales sociales o morales. Es preciso entender, incluso a este segundo grupo, sus realidades humanas concretas y potenciar al máximo sus recursos latentes para abrirles con optimismo a la vida.**

**El llegar hacia los 18 y 19 años a una mayor consistencia personal y social implica también transformaciones en el  planteamiento religioso. Los rasgos de este momento se hallan muy mediatizados por la inciden­cia moral en que cada persona se mueve y por las mismas posturas éticas que se asumen en el fuero interno de la conciencia.**

**Es la influencia del medio social en el que vive cada joven (fábrica, universidad, grupos diversos de pertenencia, etc.), lo que más va a ayudar o estorbar en esta dimensión espiritual.**



**5º Personalización**

**Es religiosidad que se individualiza. Aparece cierta conciencia de originalidad y de distanciamiento con respecto a los demás. Es rasgo del que el joven suele mostrarse orgulloso y tiende a manifestarlo con frecuencia en sus actitudes y comportamientos, los cuáles a veces son desafiantes para los adultos.**

**Predomina la autonomía en las op­ciones. Se desconecta del  entorno, inclusive familiar, aun cuando no se consigue, por claras que sean sus protestas o reacciones. Por eso es frecuente que refleje menosprecio ante las normas y hábitos de la familia, que rechace cualquier insinuación persistente en terrenos que él considera íntimos y que busque formas hábiles para eludir cual­quier incidencia en este terreno. La intensidad de estas actitudes negativas puede ser variable según el temperamento de cada uno.**

**6º Tono ideológico**

**No le agrada en lo político, en los religiosos, en lo lúdico ser considerado satélite de nadie en cuanto a modos de pen­sar, aunque muchas veces lo sea en la realidad.  Sus juicios o argumentaciones en que apoya sus opciones dependen de su cultura y con frecuencia, de la pareja, novio o novia, con la que se vincula**

**Si ésta, como acontece con frecuencia, no es paralela a la ad­quirida ya en los campos científicos, se rehuye lo moral y lo social como un recurso para ocultar la propia ignorancia.   Con frecuencia refleja dudas y vacilaciones; y las consultas, si siente confianza en el entorno. De lo contrario, puede disimularlas hasta que encuentra oportunidad para clarificarlas.**

**Ello indica que sus actitudes no son totalmente consistentes o estables. Por  eso necesita reforzamientos, sobre todo si se rozan situaciones conflictivas por razón de sus estudios, de sus amistades o de su incipiente labor profe­sional. Esto hace que las creencias se hallen con frecuencia teñidas de perplejidad, la cual no deja de ser reflejo de su inseguridad.**



**7º Agresividad aparente**

**Sus afirmaciones políticas, sociales o religiosas son con frecuencia reticentes, sobre todo entre los varones, pues en muchos ambientes se tiende a considerar infantil o femenina la práctica religiosa, la inquietud moral y hasta la cultura, aunque estos prejuicios han ido cambiando mucho en los últimos tiempos.  Por eso resulta embarazoso para algunos jóvenes el exteriorizar los sentimientos interiores. Y prefieren evitar la publicidad en el cumplimiento moral o en la práctica de los actos cultuales.**

**Con frecuencia surgen actitudes con aspectos de ruptura, sobre todo en relación al ámbito familiar y al académico. No siempre es correcta esta apelación. Muchas veces esa ruptura es más afectiva y social que profunda y racional, lo cual indica que es sólo aparente o transitoria.**

**Conviene no incrementar ese sentimiento, con posturas dialécticas en su entorno familiar o de amistades. Es más positivo el diálogo, la tolerancia y la aceptación de la pluralidad entre las personas que se estiman, aunque no se comprendan del todo. Esto sucede en los político, en lo religioso, en los profesional.**

**4. Las diferencias y los caminos separados**

**Es fruto de los procesos educativos seguidos hasta el momento se manifiesta todavía bastante en estos momento. A partir de los 18 y de los 19 años la autonomía se vuelve total independencia; pero va adquiriendo tonos ya personalizados, los cuales conllevan actitudes diferenciadas. Hay ya adolescentes creyentes y practicantes; los hay creyentes y no practicantes; no muchos son los practicantes no creyentes; y los hay en abundancia que ni creen en nada concreto ni practican nada religioso**

**El joven tiende a armonizar lo convivencial con lo per­sonal; pero tiende a separar en su interior, y con frecuencia ante los demás, lo que es convivencia y amistad de lo que son sentimientos íntimos.**

**La proyección social, o la exteriorización de sus comportamientos o conversaciones en el terreno religioso, dependen mucho del carácter de cada uno. Mientras unos jóvenes viven sus creencias o su moral de forma transparente y todos los que les rodean saben a qué atenerse al respecto, otros se refugian celosamente en la intimidad, manifestando irracionales respetos humanos que les llevan a veces hasta el disimulo.**

**La actitud política tiende a ser diferente de su entorno como una forma de afianzarse ante los demás. en la medida en que puede entrar en su vida en juego lo económico, suele ser celoso de sus pertenencias y suele tener bloqueos si surge la necesidad de compartir. Y en los religioso, su religiosidad tiende a ser abierta, ecuménica, tolerante, irenista, fuertemente convivencial y menos anclada en cuestiones teológicas o doctrinales, quedando con frecuencia a distancia de las formas de sus progenitores y familiares cercanos**

**Cuando aparecen grupos más bien selectivos o propensos a la clausura y a la opacidad en sus normas y en sus relaciones, en sus consignas o en sus prácticas religiosas, se va en general contra corriente juvenil. Si estas actitudes se intensifican, se corre el riesgo de cultivar el sectaris­mo, el integrismo y en el fanatismo, al menos en grados inci­pientes. Y esto no es bue­no** **para el equilibrio interior y espiritual de los jóvenes..**

**Una síntesis de las diferencias por los sexos pueden ser estas aparentes formas de contraste entre el varón y la mujer joven**

|  |  |
| --- | --- |
| **Rasgos del chico y el joven** | **Rasgos de la chica y la joven** |
| **Más abstracto, generaliza y teoriza Se refugia en el grupo: se excusa Confunde las ideas: se evade Oculta sus sentimientos. Se esconde Reservado, no transparente. Vacila mucho  Más individual y aislado. Se inhibe Vive lo inmediato. Improvisa Reflexiona más que expone. Piensa Reacciona con violencia. Ataca Se irrita, aguanta. Protesta, grita**  **Es activo y es impulsivo. Desea el protagonismo y el riesgo.  Prefiere ver y mirar antes de que le miren**  **y teme que le controlen a él.** | **Más intuitiva. Personaliza y concreta  Asume sus opciones. Se explica bien  Prefiere las razones sólidas. Clarifica  Publica sus actitudes. Se explica  Es expansiva y solidaria. Se vincula  Más relacionada y abierta. Se adhiere  Piensa en lo venidero. Se prepara  Habla más que reflexiona. Comunica  Actúa con precaución. Se defiende  Se retuerce, reclama, a veces llora**  **Es receptiva y reservada. Se controla  Gusta de actuar, pero con moderación  Es más inclinada a dejarse ver y    le agrada ser observada.** |

**Algunas diferencias tienden a ser fuertes en diversos aspectos y ayudan a explicar el comportamiento dfe las personas y las posibilidades educativas que ofrecen:**



**1º. Diferencias por situación cultural**

**- En general, sea cual sea la actitud habitual, en este momento predomina la permanencia serena y sin excesivos vaivenes en el comportamiento y en las creencias de todo tipo.**

**En los estudiantes de orienta­ción humanista suelen surgir con alguna fre­cuencia replanteamientos ideológicos o revisiones periódicas, al menos en terrenos o aspectos relacionados con sus estudios literarios, históricos o filosóficos.**

**-  En los que viven ambientes labora­les o en los mismos estudiantes de orientación técnica, científica o económica, las conmociones o replanteamientos son menos frecuentes. Al menos no poseen las cargas dialécticas que reflejan los primeros, teniendo ellos el riesgo del pragmatismo.**

**2º Diferencias por sexo**

**Hay que recordar las variaciones ideológicas, políticas y religiosas en relación a las peculiarida­des de cada sexo. La joven es más reflexiva que el joven, sin que ello quiera decir que es más "intelectual"**

**Si la joven tiende a exteriorizar con más sensibilidad las reacciones y las opiniones, no hay que concluir que es más reflexiva que el varón, pero sí que es más intuitiva, que sus ideas son más estables y que tiene formas expresivas propias y mejores para transferir al exterior sus creencias y sus actitudes.**

**- El estereotipo que en tiempo pasado se solía proponer entre los dos sexos, apenas es válido en los tiempos anteriores, en donde la sociedad, al menos desarrollados ha logrado un equilibro entre ambos sexos en la cultura, en la representación social y en las responsabilidades de todo tipo**

**3º. Por forma evolutiva anterior**

**La evolución de los adoles­centes y jóvenes no es homogénea. Se puede manifestar de manera muy diferente, incluso más que en la infancia o también más que en los adultos.**

**En los diversos estadios repercuten las actitudes y las capacidades psíquicas de cada persona; también inciden inevitablemente las formas sociales de múltiples formas o en las que debe traslucirse la misma respuesta de los miembros de una comunidad.**

**Ni todos son idénticos en ritmo y en reflejos, ni todos sufren cambios equiva­lentes en su maduración. Podemos hacer una clasificación de jóvenes según algu­nas referencias o criterios que permiten entender mejor sus transforma­ciones interiores.**

**Podemos recordar lo que Blas Pas­cal decía sobre la fe de los hombres y tam­bién de los jóvenes :**

**"*No hay en el mundo más que tres clases de personas:*  
*\* unas que sirven a Dios, habiéndole encontrado;*   
*\* otras que se dedican a buscarle, al no haberle encontrado;*   
*\*  y algunas que viven sin buscarle ni haberle encontrado.*   
*- Las primeras son razonables y feli­ces;***

***- las últimas son locas y desdicha­das;***

***- las del medio son razonables, aun­que sufran en vida*". (Pensamien­tos 257)**

**5º Asumir la originalidad pedagógica**

**La alusión a estos comportamientos no agota todas las formas de describir las respuestas religiosas de la adolescencia. Pero hace posible entender que es épo­ca de grandes diferencias personales y de variedad de respuestas. Lo más frecuente en el adolescente es la tendencia al cambio y a la inestabilidad, el nacimiento de la intimidad en este terreno y la natural necesidad de justifi­car los propios valores.**

**Este cam­bio y esta inestabilidad se hacen más presentes en personalidades frágiles y superficiales, sobre todo si la educación religiosa infantil no ha sido serena y equilibrada.**

**No resulta fácil determinar cuál de las for­mas religiosas es la mejor para cada uno o la más conveniente para la efica­cia educa­tiva de cada persona. Hay que saber aco­gerlas todas con respeto a sus prota­go­nistas y tratar de sacar el mejor parti­do de cada una.**

**Lo único que es indiscutible es lo improcedente que resulta cualquier exce­so. Los valores espirituales, como todo lo moral y lo supe­rior, se presta a diversidad de expresiones y, por lo tanto, a pluralidad de inter­pretaciones.**

**Mientras queden satisfechas las exigencias psicológicas mínimas, como son el respeto a la doctrina, la serenidad en los sentimientos, la compatibilidad de las actitudes religiosas con los deberes profesio­nales, su dimensión positiva en la convi­vencia, la satisfacción interior que se apoya en ellas, habrá que respe­tar cada postura en la medida en que aparezcan en cada persona.**

**Del mismo modo, es conveniente afirmar que el vacío religioso o la explícita marginación de todo lo trascendente provoca un lamentable vacío espiritual, que repercute en las demás dimensiones de la personalidad. Este vacío es particularmente perjudicial en los años de tránsito y de consolidación como son los de la preadolescencia**

**Líneas preferentes de educación juvenil**

**Formación para el liderazgo**

**La juventud es la época en que debe desarro­llarse al máximo la actividad directiva y las técnicas y experiencias de liderazgo en todo terreno, también en el cristiano, pues es momen­to en que las propias opciones religiosas se pueden y debe poner el servicio de los demás.**

**Liderazgo no es sólo mandar o empeñarse en imponer autoridad en los demás. Es ante todo tener capacidad para hacerlo. Eso no es improvisa. Se adquiere.**

**La madurez psicológica y global tiende, por la dinámica de las actitudes y la fuerza de los sentimientos, a convertir a quien la consigue en posible promotor de sus propias ideas y en dirigente de su pro­pio ambiente. En lo político, en lo deportivo, en los religioso acontece lo mismo**

**Necesidad o preferencia por dar más que recibir**

**El joven llega en cierto momento de su crecimiento psicológico a sentirse capaz de dar y no sólo de recibir. Experimenta, en medida muy variable, según su estructura personal, la necesidad y hasta la satisfacción de ponerse al servicio de los otros, incluso asumiendo responsabilidades y compromisos singulares.**

**Entre proselitismo sectario y servicio sereno para el bien de los demás, entre desahogos dialécticos y proclamación de los valores trascendentes, entre colaboración y espíritu de servicio y comodidad o timidez, hay gran diferencia.**

**Quien tiene riquezas morales y espirituales, y no las pone al servicio de los demás, termina por atrofiarlas. No es cuestión de metodología, sino de talante. La solidaridad y el altruismo son dones que se reciben por naturaleza o por formación y que se reparten por tener una conciencia bien formada que conduce a poner los propios dones al servicio de los demás menos maduros, animando, ayudando, colaborando, aportando, con frecuencia dirigiendo.**



**Efectos comprometedores**

**Se debe comenzar en el período adolescente, entre 15 y 18 años, con el desarrollo de la actitud directiva. Se consigue mediante experiencias positivas de pertenencia a grupos dinámicos y comprometedores y con actividades gradualmente desarrolladas y organizadas. Es bueno impulsar a la juventud madura, no sólo a realizar acciones buenas concordantes con las propias creencias y actitudes**

**Asumir compromisos fuertes de trabajo y de animación de los demás es prueba de generosidad. Los líderes se inician en la adolescencia, pero llegan a su plenitud en la juventud, pues es el momento de la "autoridad" natural.**

**La formación para el liderazgo puede ser valorada como la cumbre de los procesos de formación básica en la propia vida y en los valores ideales. Pero no es bueno quedarse en esta meta. Es preferible considerarla como una etapa más en el camino hacia nue­vas exigencias e ideales. La animación de grupos debe proponerse como un servicio exigente. El adolescente y el joven deben prepararse para ser dirigentes. Pero hay que reconocer que no todos tienen las mismas cualidades para ello, para ese servicio.**

**Los que no posean los ras­gos y el ascendiente del liderazgo espontáneo y eficaz, pueden ser también orientados y apoyados con "fórmulas de liderazgo compartido". Lo importante es que el adolescente y el joven comprendan que "mandar es servir", que los primeros animados terminan siendo los que animan a los demás. Y esto vale para los dos sexos**

**Voluntariados juveniles**

**Resulta interesante en este sentido el movimiento o tendencia frecuente en nuestros días de ofertar a los jóvenes diversidad de servicios volunta­rios, como fórmulas de ayuda a gru­pos necesitados o situaciones sociales de marginación.**

**Conviene hacer una llamada de atención a la importancia que han cobrado los llamados voluntariados sociales para la educa­ción religio­sa juvenil.**

**Las motivaciones pueden muchas. Malas son la vanidad, la ambición, la esperanza de obtener beneficios. Buenas son el deseo de colaborar y de protagonizar servicios concretos y solidarios con­vierte a esta costumbre en excelente oportunidad de formación cristiana en esta edad, cuando en los volun­tariados se sabe introducir el lenguaje del Evangelio, aunque no se explicite.**

**Pero también es interesante analizar desde la perspectiva altruista de esta tendencia a la acción filantrópica y humanista a servir a los hombres desde diversas alternativas o perspectivas.  Aun cuando muchos voluntariados juveniles excluyen la confesionalidad religiosa, como lo hacen con las calificaciones políticas, raciales o de otro tipo, evitando entrar en el juego de los Orga­nismos Gubernamentales, no quiere ello decir que no sean magnífica plataforma de formación de las personas jóvenes.**



**Lo que sí es conveniente es evitar actitudes agresivas y antirreligiosas de que pueden hacerse eco determinados grupos o personas resabiadas. No es noble sospechar intromisiones proselitis­tas en el deseo de participar en estas iniciativas por parte de la Iglesia cristiana o de grupos confesionales, habiendo el cristianismo llenado el mundo y la historia de gestos, grupos y servicios de caridad a lo largo de dos milenios.**

**Desde el mayor respeto a los jóvenes que protagonizan las diversas acciones de servicio, siempre resulta conveniente evitar que estos voluntariados se conviertan en meros desahogos activistas o en modos de realización personal.**

**El joven cristiano, que pone en sus actos de solidaridad mucho más que sentimientos altruistas y preferencias filantrópicas, puede encontrar en estos cauces las formas excelentes de vivir el amor evangélico y la expresión eclesial de su fe cristiana, incardinándose en compromisos abiertos y solidarios con los más necesitados.**

**Terrenos preferentes de estos voluntariados son diver­sos:**

**- Acciones de solidaridad con pue­blos y grupos marginados del Tercer Mundo.  
      - Movimientos en favor de la paz y de la convivencia tolerante entre hom­bres.  
      - Compromisos de trabajo con los desajustados de diverso signo y alcan­ce,**

**como puedenser ámbitos de la toxicomanía, del alcoho­lismo, de la prostitución, etc.  
      - Atención a necesidades prioritarias de grupos o personas en situación de necesidad**

**o de indigencia moral, material o intelectual.**

**- Las ayudas a minorías étnicas, políticas, religiosas o laborales.   
      - Incluso el descubrimiento de valores radicalmente humanos, superando actitudes**

**discriminadoras por razón de sexo, raza, creencias o acti­tudes mo­rales.**

**- Y también la entrega a servicios de alguna peligrosidad y riesgo**

****